



VICTORIA!...

PORTAVOZ DE LA BRIGADA 24

NÚM. 25

MADRID, 12 DE DICIEMBRE DE 1937

AÑO I

EDITORIAL

El ritmo de trabajo.

Ya están planteados los problemas fundamentales que, de una manera imperiosa, hay que solucionar.

La fortificación. — Se ha dicho con claridad y con insistencia. En los momentos actuales, ante la perspectiva de una violenta ofensiva fascista, una sólida fortificación es la garantía de la victoria, porque rompiendo la ofensiva y aniquilando las unidades enemigas vamos a parar al contraataque victorioso y vamos a conquistar todo nuestro suelo.

El cuido y conocimiento perfecto de las armas. — Nuestras armas, empuñadas por nuestros bravos soldados, son la garantía de la independencia de la Patria, del porvenir feliz y alegre de nuestro pueblo, donde sólo se conocerá el bienestar, el trabajo y la paz. Nuestras armas tienen que funcionar maravillosamente en los próximos combates. Han de vomitar toneladas de metralla que exterminen a los invasores. Pero es necesario que los fusiles y ametralladoras estén limpios, bien cuidados, y conocidos perfectamente su manejo y mejor aplicación por cada combatiente. Hay que cuidar las armas como a las niñas de nuestros ojos.

La educación política de los combatientes. — Más que las armas, más que todo. La gran conciencia política de nuestro pueblo ha impedido que el fascismo triunfe. Y va a hacer que triunfe, por siempre, la República democrática. Con combatientes con una sólida educación política, la potencialidad de las armas se centuplica. El heroísmo se eleva al máximo cuando cada uno tenga bien grabado en su conciencia que "vale más morir en pie que vivir de rodillas"; vale más morir como hombres, luchando, que morir en un campo de concentración, o apaleado por la Guardia civil, o muerto de hambre, como mueren ahora los obreros y campesinos de la zona facciosa, de Alemania e Italia, o simplemente como morirían los obreros y campesinos

españoles bajo los Gobiernos de la reacción.

Pero la comprensión de estos problemas nada resuelve si no se comprende el otro problema: el del ritmo en el trabajo, para superarlos. Hay que trabajar sin descanso; cada marcada tarea, cumplirla. Multiplicar los esfuerzos y la iniciativa de cada uno, para hacer en uno lo que antes se hacía en tres o en cuatro días. Si comprendemos este punto y marchamos de acuerdo con él, tenemos asegurada al 100 por 100 la victoria de nuestra causa.

LA HISTORIA SE REPITE

Camaradas: Tenemos fe en la victoria, porque por derecho propio nos pertenece, como así lo reconocen todos los trabajadores del mundo.

En primer lugar, porque nos asiste la fuerza de la razón, y esto es una convicción tan poderosa, que no habrá en todo el globo terrestre quien lo ponga en duda (aunque demuestren dudar).

Segundo, porque lo mismo que la Historia se repite ha de repetirse el triunfo de los verdaderos defensores de nuestra querida España.

Nuestro suelo fué codiciado e invadido por todas las razas; pero antes, como ahora, con mayor saña y criminalidad, los romanos que vinieron a España, potentes ejércitos con el "sano" propósito de arrojar de ella a los cartagineses, y se apoderaron de nuestro suelo, sumiendo en la esclavitud a todos sus moradores, pero ante esta esclavitud, ante esta tiranía, se levantó un hombre: éste fué Viriato, que ayudado por los naturales, hicieron frente al ejército invasor que sufrió enormes derrotas, hasta que los traidores (llamán-

dose defensores de la patria) lo asesinaron cobardemente para ellos seguir campando por sus respetos, puesto que estaban vendidos a los mercaderes.

Hoy, como ayer, son los romanos los que invaden nuestro suelo patrio con el beneplácito de los generales traidores, que haciendo deshonor a su juramento venden su honra (si la tuvieron) y su patria al fascismo internacional; pero hoy no es un hombre el que se levanta contra los ejércitos mercenarios, compuestos por esbirros de Hitler y Mussolini; es un pueblo en armas, es el proletariado español, el que se levanta en defensa de sus libertades, que tras muchos siglos de explotación por el régimen capitalista, el pueblo consiguió en una consulta electoral, y por eso, de cara al enemigo, exige el triunfo de nuestras armas, porque como siempre nos correspondió, siempre lo obtuvimos.

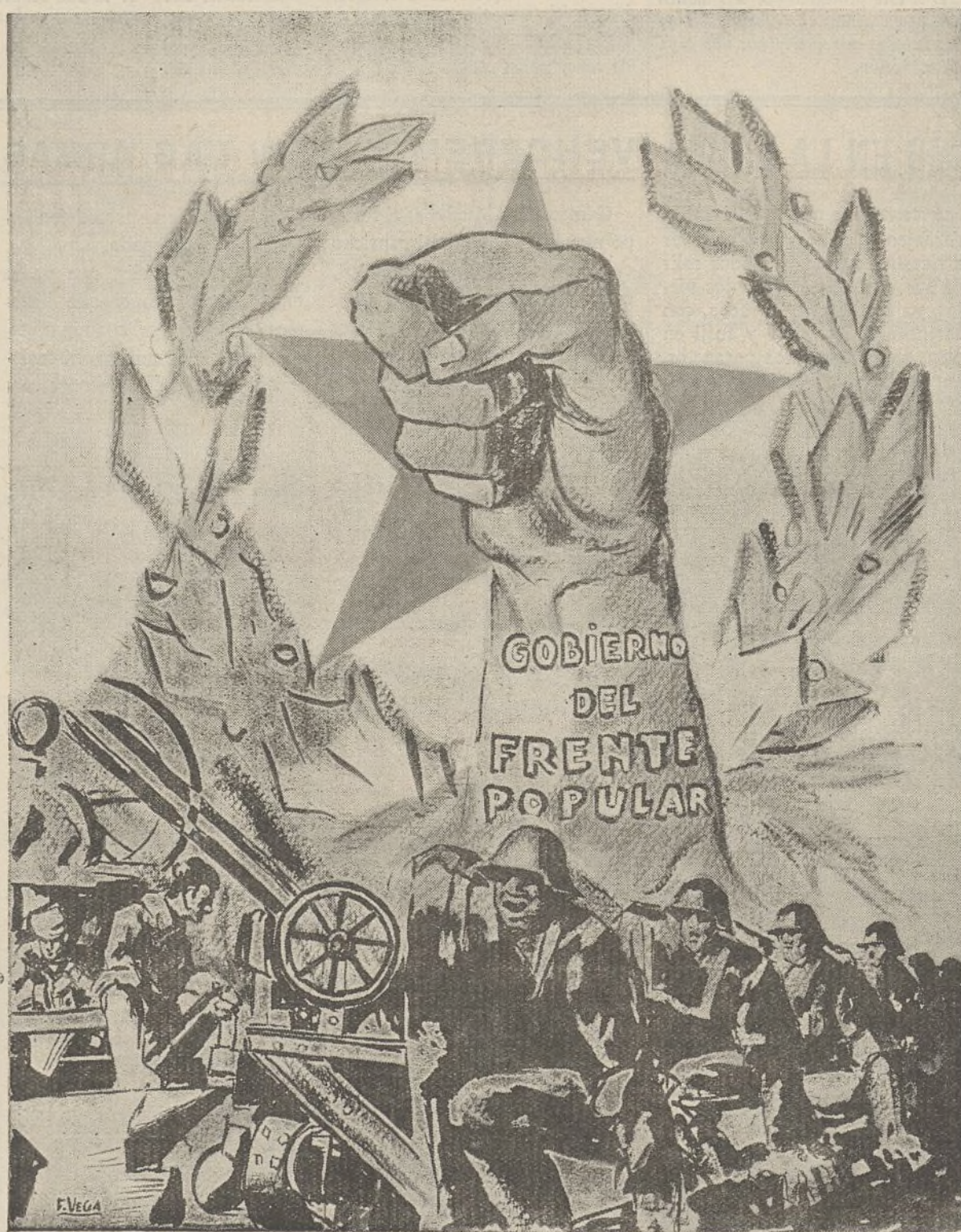
Y tras muchas invasiones, algunos siglos después los musulmanes hacen grandes estragos, en particularmente, los de Las Baleares, que convertidos en piratas del Mediterráneo, dificultaban toda clase de navegación. Hasta que en 1228 la escuadra de Jaime I se apoderó de Mallorca, y en 1232 son los moros lanzados de Menorca, quedando el Mediterráneo limpio de piratería.

Hoy son los de Roma los que de nuevo vuelven a invadir nuestra nación, son los nuevos piratas del mar y el aire. Hoy somos nosotros los que tenemos el deber de limpiarlos del territorio español, somos nosotros los que tenemos el deber de limpiar de piratas las aguas jurisdiccionales de España, ¿qué cómo?, imitando el ejemplo de hace ciento veintinueve años, cuando las tropas napoleónicas pretendían colonizar nuestro suelo y repartirse la riqueza nacional; pero el pueblo, que sabe unirse a tiempo, la conciencia nacional, lucha abnegadamente para que nadie, nadie, absolutamente nadie, le arrebatase su independencia, su derecho a ser pueblo libre; y para defender este deber sagrado, para defender esta independencia, yo os invito, camaradas, a unirnos todos en un bloque infranqueable, y formemos una cadena que abarque de Norte a Sur y de Este a Oeste; sujeta, y dirigida, al mando y disciplina de nuestros jefes, obtendremos la victoria y reconstruiremos la nueva España.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Viva el Ejército del pueblo y la 24 Brigada!

ANTONIO ESOJO.
De la Sección Transportes.



La fortaleza de nuestro Gobierno está apoyada en el trabajo del pueblo y en la potencia del Ejército Popular. Multipliquemos nuestro esfuerzo, redoblemos nuestros medios de resistencia, y derrotaremos al fascismo.



REFUGIOS

Los principales tipos de refugios son en zanja abierta o en galería.

REFUGIOS LIGEROS

Refugio bajo parapeto. — La cubierta está constituida por una capa



de tablas sostenida por dos rollizos (la longitud del refugio es de dos a tres metros).

Este refugio no interrumpe la continuidad del emplazamiento de los tiradores.

Refugio de nicho. — El refugio está constituido por un nicho más o menos profundo, cavado lo más bajo posible. Si es posible se debe encofrar con tablas o rollizos.

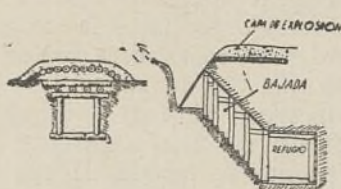
REFUGIOS A PRUEBA

Refugio en nicho. — El refugio llizos y tierra. — Es una excavación a cielo abierto, guarnecida de bastidores, de rollizos situados a un metro de distancia unos de otros. Sobre los dinteles de los bastidores se disponen filas de rollizos, sobre los cuales se pone una capa de rolli-

zos a tope, sujetos entre sí por alambres.

El conjunto se cubre de capas sucesivas de tierra y de rollizos (capa de explosión).

El refugio de la figura resiste el 77; para resistir el 150 serán necesarias tres capas de rollizos, separadas por medio metro de tierra y bastidores reforzados.



Refugio en galería de mina.

El refugio comprende: las bajadas, y el refugio propiamente dicho, revestidos por un encofrado sostenido por bastidores situados a distancias de un metro.

Cada bastidor se compone de un dintel, dos laterales y una solera. Los bastidores están sujetos unos a otros por piezas de madera.

Un refugio ordinario resiste el 240 si está protegido por seis metros de tierra virgen. La protección de las bajadas se refuerza por una capa de explosión.

REFLEJOS DE NUESTRA LUCHA

LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA

Sería pecar de una falsa pasión revolucionaria el colocarse frente a la República, que desde el 16 de febrero dejó de ser la que dejaba al pueblo y se colocaba en un estado indiferente contra las aspiraciones de libertad y progreso.

Hoy hemos entrado en una fase francamente revolucionaria, porque era necesaria una explosión de rencor de las dos clases antagónicas para derribar, a la luz del día, aquellas barreras que hostilizaban el paso decidido de nuestras aspiraciones.

Los tiempos de los errores pasaron a la historia para dar paso, en el camino de la nueva aurora que se divisa en los horizontes, a la justicia popular.

La revolución democrática se está desarrollando en España, y al mismo tiempo está colocando los cimientos para formar las bases donde se asiente la revolución proletaria. Es por eso por lo que los comunistas la defendemos, no renegando de nuestros principios revolucionarios, sino aplicando justamente nuestra teoría de que en cada situación difícil, una nueva posición firme y serena, como las palabras de Lenin: "Sin una teoría revolucionaria justa no hay revolución triunfante". Y si nosotros nos colocamos en esta situación difícil, lanzando consignas y posiciones que no entren en el marco de la República democrática, falsearíamos nuestra teoría y caeríamos en lo que Lenin llamó: "Extremismo, enfermedad infantil del comunismo". Pero, no; conscientes de que la revolución democrática es el medio de transición para la revolución proletaria, estaremos siempre en nuestro puesto, en el puesto de vanguardia de la concepción marxista-leninista-stalinista.

Discípulos que somos de la escuela de la Comuna de París y la gran revolución rusa, seguiremos sus pasos, rectificando sus errores, y así solamente podremos llegar a nuestra meta, la meta de la sociedad sin clases, sin injusticias y sin calamidades para la clase trabajadora.

La República democrática que se está forjando en España es una república de nuevo tipo, que está destruyendo la base económica, único puntal donde tiene su fuente de vida la reacción y el fascismo. Los grandes terratenientes que vivían en la opulencia quedaron expropiados sin indemnización y sus tierras entregadas a los campesinos que las trabajaron año tras año sin poder disponer de ellas, para que las cultiven colectiva o individualmente, según la política agraria que lleva Vicente Uribe, fiel intérprete de la revolución democrática. Los bienes del clero, que tenían parte de la riqueza de nuestro país en sus manos, pasaron a poder del Estado, y, al mismo tiempo, su influencia política, que era un centro de conspiración contra el pueblo, ha quedado destruido,

como asimismo las madrigueras donde se cobijan para barrer con las ametralladoras a la conciencia honrada de nuestros mejores revolucionarios; hoy son escuelas populares donde se instruyen los que estaban privados por el clericalismo de la cultura, porque a un pueblo culto no son posibles los engaños.

Aquel ejército de las castas privilegiadas con apetencias imperialistas que tenía el deber, bajo un juramento, de defender a la patria, se alzó, con las armas, para aplastar a aquel mismo pueblo que se las entregó para mantener la integridad de su territorio. Y hoy la República democrática ha sabido sustituir a aquel ejército permanente por el armamento directo del pueblo para formar lo que Carlos Marx llamó el aparato del nuevo Estado, para defenderse de los ataques de la reacción y el fascismo.

¿Es revolucionario el fenómeno de transformación que se opera en España? Veamos lo que dice Marx sobre el Estado burgués: "El aparato del Estado y los organismos administrativos son: ejército permanente, policía, cuerpo de funcionarios prácticamente irrevocables, privilegiados, colocados por encima del pueblo."

¿No ha quedado destruida toda esta máquina en la República democrática? ¿No es nuestro Estado parecido al Estado del que habla Lenin de las épocas revolucionarias?

Lenin decía: "Pero desde fines del siglo XIX las épocas revolucionarias nos ofrecen un tipo superior de Estado democrático, un Estado que desde cierto punto de vista, incluso, deja de ser un Estado, "no siendo ya, según la expresión de Engels, un Estado en el sentido propio de la palabra". Es Estado del tipo de la Comuna de París, en el cual, la policía y el ejército, diferentes del pueblo, son reemplazados por el armamento directo e inmediato del pueblo."

Así es que, hablar de que dentro de la República existe un Estado burgués, es como decir que en el campo fascista hay un Estado proletario.

¿Podremos defender con anhelo este régimen que está siendo el ejemplo de los Estados democráticos?

Sí. No sólo nosotros, los comunistas, sino todos los que tengan una mentalidad revolucionaria forjada en largos años de persecución por la sociedad capitalista.

La República es la llamada a dirigir los destinos de nuestro pueblo, porque es el régimen de transición de la sociedad semifeudal a la consolidación de la sociedad que aniquile, hasta las raíces, los principios capitalistas.

RAFAEL ALCALA BALAGUER

Soldado del 2.º Batallón, 2.ª Compañía.

NUESTRO ENTUSIASMO EN LA LUCHA

Una vez más cojo la pluma lleno de satisfacción para estampar el regocijo que me produce cada vez que a nuestros combatientes se les brinda la ocasión de demostrar cuanto valemos y lo que en un momento dado somos capaces de realizar en bien de nuestro pueblo.

No podía pasar por alto el enaltecimiento de nuestra demostración últimamente verificada, el día 4, cuando a la caída de la tarde, el enemigo, seguramente intentando hacer un tanteo de nuestras fuerzas, realizaba un pequeño tiroteo, que sirvió una vez más para que se manifestase nuestro coraje y nuestra rebeldía hacia ese monstruo, que con tanta insistencia pretende arrebatar las libertades que a costa de tantos sacrificios tenemos conquistadas.

Solidaridad de la Brigada.

Por olvido dejó de publicarse en alguno de los números anteriores la recaudación hecha en el 95 Batallón, de mil ciento ochenta y cinco pesetas con ochenta y cinco céntimos, con destino a Altavoz del Frente, y dos mil trescientas noventa y una pesetas con quince céntimos, para la suscripción pro Conmemoración de veinte años de lucha por la paz y bienestar de los pueblos.

Lo cual se publica ahora para satisfacción de los donantes.

SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

Suma anterior 3.410,50
Sección de transporte . . . 162,70

Suma y sigue . . . 3.573,20

Presentaban un aspecto verdaderamente emocionante el ver a nuestros nuevos soldados salir de sus chabolas junto a los viejos, ya curtidos en la lucha, con cartucheras en mano y fusil en otra, pegándose a los parapetos, movilizándose por iniciativa propia. No fué necesario que los mandos les indicasen el cumplimiento del deber que las circunstancias imponían, sino que, por el contrario, mandos y soldados movilizáronse como el motor que en perfecto estado sale marchando a la menor pisada en su botón de arranque. Pero no queda todo dicho con lo anteriormente mencionado, sino que queda lo más importante, que es el ver a nuestros valientes guerrilleros, asomados incluso por encima del parapeto, con la cara risueña, sin disparar un solo tiro; con esa serenidad y un recurrir de dientes, haciendo muestras de indignación, deseosos de ver al enemigo salir de sus trincheras y acibillarle en los primeros pasos que intentase dar hacia adelante.

Bien, camaradas. Con este alto espíritu de lucha que poseemos no habrá jamás quien nos discuta la victoria. Demostraremos a nuestro Gobierno del Frente Popular que aquí cuenta con un Batallón y una Brigada, compuesta por los mejores hijos del Pueblo, que saben por qué y para qué luchan, y están dispuestos a continuar en la misma hasta devolverle al Pueblo Español el suelo que tan injusta y bárbaramente le ha sido invadido.

MANUEL RUIZ REQUENA
Comisario accidental del 93 Batallón.

VENCEREMOS CON LAS ARMAS

Camaradas: Mucho es el tiempo que España sufre el capricho de unos militares, señoritos, traidores a su patria.

Próximamente hace diecisiete meses que se levantaron los generales, contra sus propios hijos incluso. Estos militares de la vieja España, que con su ambicionismo creían ser dueños de los destinos de un pueblo que, humillado ya de mucho tiempo, ha sabido dar su vida, ven, locos de ira, que a un pueblo, cuando tiene para defenderse, no se le atropella.

A LA 24 BRIGADA

¡Salud, camaradas
de la veinticuatro!
Salud os desea
quien "no ha ido" a la guerra.
¿No sabéis quién soy?
Pues yo soy un "gato"
que no ha traicionado
a su amada tierra.

¡Salud, camaradas!
Salud y victoria
sobre el enemigo,
que ansía Madrid,
al Madrid invicto,
nimbado de gloria,
entre cuyos muros
me siento feliz.

Salud, camaradas
de la veinticuatro.
¡Salud os desea
el último "gato"!

GARAVER

blo, cuando tiene para defenderse, no se le atropella.

Bien visto tenéis, que ya es un largo tiempo el que llevamos de lucha, que, cuando no teníamos técnica militar, ni teníamos material bélico, no nos vencieron.

Hoy, con nuestros mandos y un pueblo convencido y con capacidad combativa, no podemos dudar de nuestro triunfo.

Somos españoles, y como españoles nos defenderemos; no nos importa que el generalillo Franco haya entregado nuestro suelo a los países ambiciosos; nada tememos: la histórica España será de los españoles, se oponga quien se oponga.

Nada temáis, los pesimistas, ante ningún peligro que nos amenace; todo será inútil ante nuestras armas.

El gran país soviético nos da un ejemplo cuando, luchando contra una gran masa de capitalistas y de intervencionistas extranjeros, consiguió echar para siempre de su suelo, tan querido, a la hiena fascista.

Hoy, nosotros, tomando el ejemplo del gran pueblo ruso, sabremos terminar para siempre con los invasores de nuestro suelo español.

¡Salud, camaradas!
¡Viva el Ejército Popular!

FRANCISCO GONZALEZ.
Furiel de la 3.ª Compañía,
93 Batallón.

LA CULTURA

La cultura es la base elemental de nuestra victoria. Por culpa de la incultura tenemos en nuestra querida España esta guerra, que ensangrienta a nuestros queridos hermanos que, valiente y heroicamente, luchan por la independencia y nuestra libertad, para que no dé lugar a que nuestros hijos y hermanos sufran, como han sufrido nuestros padres y abuelos, tanta esclavitud a como les ha tenido sometidos el yugo fascista, que hoy nos acomete en trincheras y campos de batalla.

Camaradas: Con esto quiero decirlos que no abandonéis la escuela y respetéis y pongáis atención a ese maestro que os espera con los brazos abiertos, como nos esperan nuestros queridos padres para abrazarnos; así nos esperan estos maestros, defensores y hermanos nuestros, para ayudarnos en todo cuanto nos haga falta para conseguir la victoria rápida, que con tantas ansias esperamos. La cultura es el golpe más mortal que puede darse al fascismo español y extranjero.

José PEREZ GONZALEZ
Compañía Especial.

**Audacia,
Audacia
y siempre
Audacia.**



UNA PRUEBA

Como prueba documental y gráfica de la labor eficiente que, con toda abnegación y heroísmo, desarrollan los camaradas de "Milicias de la Cultura", y para terminante demostración del entusiasmo con que esta labor es acogida por los soldados analfabetos de nuestro Ejército Popular, que, para desgracia de todos, hasta ahora alcanzaban un elevado porcentaje, a continuación transcribimos unas líneas, carta escrita por el camarada Martos Rosales, quien en breves días ha conseguido poder expresar sus sentimientos por medio del lenguaje escrito.

Frente del jarama, 8 de diciembre.

Querido padre: salu le deseo; yo quedo bien ala presente; padre, de lo que me dice que quien me escribió esta última carta, que ute no la entendía, pues debe estar gustoso con ella, porque así lo la primera que asilido de mis manos, con la ayuda que me han dado los comisarios y delegados y Milicias de cultura; todo esto me acordare mientras viva, porque a mi me sirve de mucha alegría saber lo poco que sé. Y sin mas que decirle, recuerdos para todos mis hermanos y usted, mi querido padre, recibe un abrazo de su hijo

ANTONIO MARTOS ROSALES

Con el entusiasmo desplegado por "Milicias de la Cultura" y con la eficaz colaboración de todos los compañeros, el analfabetismo desaparecerá totalmente de las filas de nuestro Ejército del pueblo.

ABNEGACION Y SACRIFICIO

Las transformaciones sociales sufridas en el transcurso de la vida han sido debidas al sacrificio de algunos seres que, no conformándose con su destino oscuro, aspiraban a mejorar su situación. Mejoras que no significaban nada con el sacrificio que se imponían, porque hay que tener en cuenta que en los tiempos en que empezaron las luchas por la emancipación, las libertades de los que producían estaban limitadas a tal punto, que no tenían más que la benevolencia de los amos (si es que éstos la tenían), ya que disponían de ellos como si fuesen bestias de carga para hacerles trabajar o para cambiarlos y venderlos por mercancías que les reportaban mejores ganancias.

A pesar de esa vida esclava, nunca faltó quien se diera cuenta que, siendo ellos los que producían todas las comodidades que el trabajo reportaba, fuesen los peor mirados e hicieran, a fuerza de muchos sacrificios, una labor de agitación hasta llegar a hacer que se sublevaran los de su clase, pese a todas las dificultades que se les oponían.

La Historia reconoce en la antigüedad sublevaciones tales, como la de Espartaco, en el año 74 antes de Jesucristo, porque en aquellos tiempos no fué sólo ese caso: Roma había tenido que sofocar ya otras sublevaciones más.

Esto nos demuestra que nunca ha faltado quien condujera a las masas por el camino de la emancipación, sin egoísmos particulares, porque, por lo general, las ventajas que se obtienen no las gozan los que se sacrifican, sino las generaciones venideras. La prueba de ello está en que el sacrificio de las generaciones pasadas nos han traído a nosotros la transformación del obrero esclavo en obrero libre.

Esta libertad en los regímenes capitalistas es tan limitada aún, que apenas si se diferencia con la vida antigua del esclavo.

Para darnos exacta cuenta de ello, examinemos la del antiguo esclavo, y comparemosla con la que hoy sobrelleva el obrero en los regímenes capitalistas.

Los esclavos eran sometidos al rudo trabajo, sin tener por ello más beneficio que la comida y algunas horas de reposo. El obrero de hoy,

a pesar de que aparentemente no está sometido a ningún amo, está sometido al amo "capital", puesto que para malcomer ha de cambiar lo más y mejor de su trabajo por un insignificante sueldo que no cubre las necesidades de su vida.

Hoy, el obrero, esta autorización tiene que pedirselo al capital, ya que tiene que mirar el porvenir que se le presenta al efectuar este acto. Porque hay que tener en cuenta, que si él solo no podía malcomer, menos podrá teniendo que mantener a su compañera.

A nosotros nos toca ahora terminar la labor que ellos emprendieron. Ya hace tiempo que nos hemos dado cuenta, y aceptamos gustosos la responsabilidad.

Los regímenes capitalistas van observando que la firme cimentación de su edificio se les va desmoronando, y para evitarlo ponen en juego todos sus medios — medios que no tienen nada de caballerosos ni humanitarios —; pero los procedimientos que usan no nos amedrantan. Sabemos ir dando golpe tras golpe, aunque en cada una de las empresas que emprendamos nos cuesten vidas muy preciadas.

Nosotros sabemos que si no nos sacrificamos, no podremos transformar la sociedad. Por eso los españoles hemos querido demostrar al proletariado mundial que también sabemos ocupar nuestro puesto en la lucha.

Cuando el capital se dió cuenta de que sus privilegios se les iban poco a poco, y que ya no tenían garantía, quiso jugarse la última carta, y se levantó en armas contra el Gobierno que el proletariado elevó al Poder para la defensa de sus intereses. El proletariado aceptó con energía esa jugada. Iba a ella convencido de lo que se jugaba. Y para ello no escatimó sacrificio. Aún no hemos terminado la partida. Ya llevamos perdidos parte de los mejores combatientes; pero los que quedamos tenemos que continuarla para demostrar que los caídos no han dado su vida en balde. Tenemos que continuarla para que el curso de las mejoras alcanzadas no quede cortado por nosotros.

José MORAL
Mecánico de la Sección
de Transportes.

DESPUES DE LA VICTORIA

Obrero de la tierra, cultivador de las huertas ribereñas de Guadajoz, emplazadas en el término municipal de Baena, salí un día de aquella ciudad mártir, cuya tierra fecunda cubre los millares de cadáveres de multitud de compañeros en quienes se cebó el terror fascista de los amigos de Cascajo, para buscar enrolamiento en las fuerzas que se organizaban para defender el nuevo orden que estaba creando la República española.

Ni un solo momento se apartó de mi memoria el recuerdo de aquella campiña cordobesa, con sus alegres cortijos, con sus grandes predios de terrenos decaídos al cultivo de huerta, con sus frondosos olivares, con sus molinos aceiteros, venero inagotable de riqueza agraria.

Aquellas tierras andaluzas de tan diversos matices, de tan vivo e intenso colorido, han venido y continúan siendo mi constante obsesión.

Aliento la esperanza de regresar a

mi querida patria chica, objeto de mis ensueños y de mi ferviente ilusión, de llegar a ellas pronto para consagrar a mi tierra el fruto de mi esfuerzo, el trabajo generoso, que dignifica al hombre y le convierte en el supremo ser y primera categoría de todo estado social bien organizado.

Obrero campesino, alejado toda mi vida de los centros de instrucción y cultura, no me falta un rayo de luz para comprender la virtualidad y eficacia del Ejército Popular.

Yo sé muy bien que nuestro paso por esta fuerza armada es de carácter transitorio, que nuestra estancia en la misma no tiene otra justificación que la defensa, que nos impuso a todos el deber de velar por las libertades oprimidas, que cuando reconquistemos el territorio nacional el Ejército reducirá su porcentaje y todos volveremos al trabajo, a la fábrica, al taller, a los estudios de pintura, a los gabinetes de trabajo intelectual, para reducir su efectivo al volumen de fuerzas sobre las armas que aconseje nuestra potencia económica.

Cuando esto ocurra en futuro próximo, que todos anhelamos, volveremos los campesinos andaluces, que defendemos el frente de Madrid, con el legítimo orgullo de haber contribuido con nuestra fuerza y nuestros puños, con la satisfacción de haber coadyuvado con nuestra eficaz intervención al parto laborioso de una profunda transformación económica, a nuestra tierra.

Aquellas tierras de origen señorial, consagradas a la holganza de los deportes de la caza, teatro de grandes bacanales de una nobleza derrumbada al impulso arrollador de los vientos de huracán, aquellas grandes zonas de terrenos incultos, apartados del esfuerzo del trabajo campesino, que lanzaron durante largo tiempo grandes contingentes de hombres, mercado inmoral de la contratación humana, serán ya las tierras nuestras.

La reforma agraria, ilusión de la República española, será un hecho consumado, será la ofrenda del Estado a una clase social, que supo prestigiar la autoridad y el poder público, cuando los militares perjurios, desviándose de su misión única, simbolizada en su función de brazo ejecutor del Gobierno y del pueblo, se levantaron en armas contra ese mismo pueblo, que habían jurado y prometido defender, cayendo en la abyección de la traición a su patria, cuya soberanía es sojuzgada en la zona rebelde por ejércitos invasores, cuya expulsión se avecina.

El dominio habrá dejado de ser una institución tradicional incubada en aquella concepción quirritaria de la propiedad, a cuyo concepto se mantuvo invariablemente unida la facultad de abusar del titular del derecho para convertirse en verdadero instrumento de derecho social, que consagra el principio de la conversión de la tierra en instrumento de producción al servicio de quien la trabaja y cultiva.

¡Obreros campesinos cordobeses, trabajadores de la tierra de Andalucía, que no se malogre nuestro esfuerzo.

Ya nos queda poco tiempo de sacrificio. Pero aún nos quedan jornadas duras de lucha que habremos de afrontar con el valor estoico de aquellos muchos camaradas, que cayeron en los frentes del Centro, del Este y del Sur, juntando sus rostros cadavéricos con la tierra bañada con su sangre bajo el grito de ¡Viva la República! ¡Viva la clase trabajadora!

Hay que terminar la lucha por el aniquilamiento del fascismo internacional, siendo dignos de la ofrenda que nos tiene reservada el Estado español, cuando nos devuelva la tierra, libre de trabas para la producción, como jardín florido, lleno de fragantes perfumes que saturan el ambiente de nuestra existencia, llevando el bienestar a nuestras familias para que contribuyamos con nuestro trabajo y nuestros sudores a levantar esta España al nivel de progreso que corresponde a la grandeza moral de nuestro pueblo.

Chinchón, 3 de noviembre de 1937.

ANTONIO HENARES OCANA
Cocinero de Plana Mayor.

Preparamos un porvenir feliz a nuestros hijos y a todos los trabajadores, luchando a muerte contra el fascismo del mundo.

ALGO SOBRE LA CULTURA

Existe un interés extraordinario por la divulgación de la cultura. El Gobierno se afana en hacerla llegar a todos los rincones de la zona leal.

Los mandos la recomiendan a diario a sus soldados, los comisarios la pregonan a los cuatro vientos y los mismos soldados, no pudiendo sustraerse al ambiente general que se respira, sienten ya la emulación consiguiente y ansian, por hora y por momentos, tener un rato de espacio en sus ocupaciones de guerra para entretenerse en estos menesteres.

Precisamente por esta razón fundamental, por constituir una gran preocupación general, dediqué unos momentos de meditación a la cultura, y el primer interrogante que me planteé yo a mí mismo fué el siguiente:

¿Qué es la cultura?

Yo había aprendido de niño que la palabra "cultura", dado el carácter neolatino de nuestro idioma, tiene su origen y raíz en el verbo latino *colo*, que significa cultivar.

"Cultura" y "cultivo" tienen el mismo origen etimológico; ambas proceden de este verbo latino; sin embargo, el uso les viene dando una aplicación y significación diversas.

La palabra "cultivo" se aplica a la acción del hombre sobre la tierra, para estimular y favorecer la producción.

"Cultura" se utiliza, en cambio, para demostrar el esfuerzo realizado por conocer las leyes de la Naturaleza y de la inteligencia humana. Vulgarmente se dice: "Fulano tiene grandes conocimientos". Este caudal de conocimientos que ha adquirido la humanidad en su afán de superarse.

Cada día que pasa, la inteligencia humana, en su esfuerzo de investigación, arranca un nuevo secreto a la naturaleza; descubre nuevas leyes que rigen la evolución de la materia y de la vida, y al descender el velo puesto a la ignorancia, se abren nuevos horizontes de bienestar y de progreso.

Un día, el principio de Arquímedes, da vida a la navegación marítima, y los continentes más separados se unen por este medio de la navegación, que permite el traslado de los hombres y su posibilidad de acercarse a los lugares más lejanos, que permanecieron en la incomunicación durante largo tiempo.

Otro día, el conocimiento de la fuerza expansiva de los gases se utiliza en múltiples máquinas, que hoy constituyen el torrente circulatorio de la vida nacional, que, rápidamente, hace la distribución de los productos naturales del suelo y de los que constituyen el objeto de nuestras manufacturas.

Otro día, el exacto conocimiento de las ondas hertzianas, que transmiten el sonido sin necesidad de hilo telegráfico ni telefónico, en condiciones tan sorprendentes que todo sonido exteriorizado puede ser objeto de captación desde los sitios y lugares más distanciados.

El hombre transforma la vida nómada de los tiempos primitivos, formando primero la tribu sedentaria, y después, la ciudad y el Estado, con sus complejas organizaciones de orden económico y de carácter social, buscando en la insuficiencia de medios individuales el fundamento de la convivencia ciudadana y el espíritu de fuerte solidaridad internacional.

Todo ello se debe a la cultura, representada por el estado de civilización de los pueblos en el curso de la Historia.

Existe una cultura que se llama elemental, que es el reducido número de conocimientos que necesita adquirir una persona para ponerse en condiciones de actuar en la vida económica y social, producto de la convivencia ciudadana.

Hay un grado de cultura intermedia que capacita a las personas para el cultivo de los estudios universitarios, constituido por el grado bachiller.

Y un grado de cultura superior, que es la llamada universitaria, y la constituida por las diversas clases de ingeniería.

Y dentro de estos diversos grados de cultura, la aplicación de esos conocimientos a múltiples inversiones de actividad y de trabajo especializado.

Con la cultura especializada en actividades de trabajo, el ebanista perfecciona su manufactura; el carpintero hace mejor los ajustes y perfecciona sus piezas; el albañil da mayor firmeza a las construcciones, con el ahorro de materias primas en la construcción.

La lectura y la escritura constituyen los poderosos resortes que nos franquean las puertas del templo suntuoso de la cultura, bridándonos el medio de superación de la vida.

CASTRO

Delegado político del 96 Batallón.



España, la verdadera España, la de los bravos defensores del pueblo que luchan a muerte para impedir que en ella se establezcan los invasores extranjeros, sabe ya quienes son los que defienden la razón y la justicia. Razón y justicia que prevalecerán en un mañana no lejano con el triunfo definitivo de las armas del pueblo sobre los mercaderes del fascio internacional.

VICTORIA!

PORTAVOZ DE LA 24 BRIGADA

REFLEXIONES

La rapidez con que en la guerra se desarrollan los acontecimientos hace que nos parezca lejana la fecha del 18 de julio de 1936.

Pero hagamos algo de memoria. Al estallar el criminal intento, el proletariado se encuentra con que no dispone de medios para hacer frente a su enemigo de clase; pero por ello no se arredra, y sólo con su entusiasmo hace frente e incluso vence a los traidores. ¿Cómo lo consigue? Ya queda dicho: con su entusiasmo, porque de medios materiales se carecía casi en absoluto.

Pasan los primeros días, y hay que pensar en encauzar el ansia liberadora del pueblo, para lo cual se crean las Milicias, que — ¡honor a ellas! — demostraron su valor e hicieron morder el polvo a falangistas, requetés y moros mercenarios.

Entonces es cuando la reacción, al ver que con todos los medios de que dispone no bastan para someter al indomable pueblo hispano, sin importarle lo más mínimo la independencia de la patria, llama en su ayuda al fascismo internacional, y éste responde al llamamiento enviando a la Península unidades completas de sus ejércitos, además de abundante material de guerra moderno.

Todo esto se realiza con la complacencia de las democracias y sin que en Europa se oiga nada más que una voz potente de protesta ante semejante atropello, la voz del país campeón de la paz: la U. R. S. S.

Pero, volvamos al tema. Las Milicias, que se hubieran bastado para aplastar al fascismo español, ya no son aptas para enfrentarse con ejércitos dotados del mejor material y perfectamente disciplinados. Y, ¿por qué las Milicias no podían oponerse al ejército invasor? Por falta de disciplina. Esto hay que decirlo con entera claridad, pues, no basta todo el entusiasmo cuando se tiene enfrente a un enemigo que actúa a las órdenes de un mando único y con una disciplina a base de la pistola en la espalda.

Entonces, de cara a la realidad, se creó el Ejército Popular, que ha demostrado suficientemente su eficacia en Guadalajara, Pozoblanco, Belchite y, últimamente, en la Cuesta de la Reina.

La consecuencia que de lo anterior se desprende es bien clara: sin organización, sin disciplina (y no me canso de repetirlo), a estas horas el fascismo habría dado ya buena cuenta de todas las mejoras que la clase trabajadora consiguió en larga y cruenta lucha, y hoy viviríamos en la más completa esclavitud. Y pocas con-

signas se han lanzado con más justeza que aquella de "Pasionaria", que dijo: "Más vale morir de pie que vivir de rodillas".

Así es que hoy tenemos un Ejército que de su combatividad pueden hablar mejor que nosotros los "Camisas Negras" del sanguinario Mussolini.

Pero, ¿debemos darnos por satisfechos? La respuesta no necesita meditación: ¡No! Hay que hacer mucho más. Los combatientes tenemos que ser más disciplinados aún. Pero no una disciplina a la antigua usanza, en la que el individuo se limita a cumplir las órdenes recibidas de una manera mecánica; no. Siempre que nos sea posible tenemos que rebasar las órdenes de nuestros jefes con nuestro entusiasmo, porque esto no puede estar nunca ausente en los soldados que defienden una causa tan justa como la nuestra.

Al mismo tiempo que los combatientes nos planteamos la cuestión de la disciplina, tenemos derecho a exigirle a la retaguardia.

Quisiera equivocarme al decir que la retaguardia no está aún a la altura de las circunstancias. Pero no es así.

Hay todavía demasiado egoísmo y se discute también demasiado, y esto debe y tiene que acabarse, pues no debemos dar lugar a que nos pase algo parecido al conejo y a la liebre de la célebre fábula, que mientras discutieron si eran galgos o podencos llegaron éstos y no les dio tiempo a ponerse a salvo.

A la retaguardia hay que hacerla comprender que cada cabaña que se dé en el campo, y cada martillazo en el taller, aseguran y acortan el día de la victoria, y esto es lo que deben hacer: producir más y más, sin pararse a discutir o mirar el color del carnet de los demás.

Cuando antes decía que había que reforzar la disciplina, hablaba en términos generales; pero ahora me dirijo concretamente a los camaradas de la Sección de Transportes, puesto que a ella pertenezco:

Si comprendemos que de nuestro entusiasmo en el cumplimiento del deber puede depender el resultado de una operación, tenemos que multiplicar nuestra actividad y no regatear esfuerzo alguno con tal de dejar cubiertas todas las necesidades de nuestra Brigada.

Tenemos que proceder siempre como en los días de los últimos combates, en que tan alto ha quedado el pabellón de nuestra gloriosa 24 Brigada.

JOAQUÍN CONTRERA
De Transportes.

LAS ARMAS

Camaradas: Todos sabéis que todo cuanto hoy poseemos, tanto en armamento como en conocimientos técnicos de guerra, no sólo no lo debemos a nosotros, sino que en gran parte, o en la mayor, el sacrificio de los obreros de las naciones hermanas, que unos con su inteligencia, otros exponiendo su misma vida, aquellos, arrebatando parte del sustento a sus hijos, lo han puesto en nuestras manos.

Esto es lo que quiero que penséis; cómo han llegado a nosotros y cómo debemos de tratar las armas; pensar por un momento en ese cartucho que a veces, sólo por capricho, gastamos, porque está en nuestro poder; cómo y por dónde ha venido; pensar despacio su estructura, su trabajo, su perfección y su camino recorrido; hecho esto, os aseguro, que si sois conscientes, si sois antifascistas, sabréis aprovecharlo, y cada cartucho será un objetivo.

Dos clases de armas hay en la guerra: una, ofensiva, y otra, defensiva, las dos las conocemos; la primera es tan necesaria como la segunda; la ofensiva es el fusil, la pistola, el cañón, etc.; la defensiva es el casco, la careta, el escudo del cañón, el mismo parapeto. ¿Cómo debemos cuidarlas? Igual: sin la una no tiene efecto la otra.

Es, compañeros, algo triste, algo duro, para el que tiene una mediana cultura, ver cómo una máscara antigua, que tantos sueños ha quitado a la ciencia para perfeccionarla hasta poder conseguir vivir con ella hasta donde no hay vida posible sino se tiene, poder habitar en una atmós-

fera mortífera por algún tiempo, y el ver que en un minuto se roba tanto bien; que un momento se la saca de su estuche y se tira y éste se utiliza para chimenea, termos y, a veces, para el uso más ruin.

Es doloroso ver un casco, que a cada momento puede salvarnos la vida, muchas veces convertido en canasto de compras; pero es criminal inclusive el ver, a veces, compañeros que vigilan el sueño de los que después han de vigilar el suyo, con un arma que, por falta de limpieza, saben ellos mismos que no les ha de servir en un caso de necesidad. Esto no debe pasar; esto debemos evitarlo. ¿Cómo? Cumpliendo con el deber que tenemos de ser cada uno policía de sí mismo, teniendo en cuenta que la defensa no la hemos de confiar al compañero, ni fiar en sus armas ni en sus fuerzas, sino en las propias.

Quisiera que, por un momento, pensáseis en la alegría con que cogimos los fusiles y armas aquel puñado de españoles que, con garrotes y garzas, tuvimos suficiente para rendir el Cuartel de la Montaña, alegría que se convierte en tristeza en muchos momentos por verlas maltratadas.

Camaradas: el soldado ha de tener el arma y la conciencia limpias por haber cumplido con su deber, y con esto tendrá el camino de la victoria señalado, que es por la cual luchamos.

MATÍAS MUNOZ

Sargento auxiliar de la 1.ª Compañía del 93 Batallón.

LA 24 BRIGADA Y LOS SOLDADOS DE LA REPUBLICA

“¿Verdad que son fuertes, valientes, ágiles?”... “¡Sí!”

Nuestros soldados pasan los días y las noches detrás de los parapetos, firmes, cumpliendo con su deber como soldados antifascistas, fusil al brazo, la vista arriba, mirando y atravesando la oscuridad de la noche, el oído atento a la aspillería.

Transcurren las horas en silencio, mientras en la noche fría contemplamos el relucir de las estrellas y las oscuras nubes que cruzan el firmamento. Las brisas azotan nuestro rostro.

Las manos de los bravos soldados sufren los fríos, las lluvias, y el nervosismo que atraviesa las venas penetra hasta el corazón del luchador que sabe cumplir con su deber en defensa de su libertad y de los frutos y bienes del porvenir.

El soldado del pueblo sabe resis-

tir cuantas batallas le presente el enemigo, con las armas o lo que sea preciso emplear. Siempre con coraje y firmeza, sin que por ello haya de faltar la sonrisa a nuestros labios y en nuestro pecho un encendido amor a la España libre que allanará los caminos de la victoria.

¡Cuántas horas se pasan en vano después de cumplir la misión! Otras batallas nos presenta la guerra, en las que hemos de poner entusiasmo y sacrificio: la lucha contra el analfabetismo. Hay que emplear en esta lucha algunas horas de las que empleamos en charlas y risas con los compañeros. Hemos de ocupar nues-

tras manos, cuando no con el fusil, con el libro, que nos ayudará, capacitándonos cultural y técnicamente, a vencer al enemigo. Así contribuiremos, aprendiendo y enseñando al que no sepa, a que en la nueva sociedad que estamos creando no haya ignorantes y sí trabajadores conscientes, que no han de ser esclavos de los grandes capitalistas que han vivido de nuestra ignorancia, humillándonos y explotándonos.

En la sociedad que hemos de construir, que estamos construyendo ya, el trabajador culto será considerado al revés que lo era en la sociedad capitalista, en la que la burguesía acogía mejor al obrero ignorante que al obrero culto, consciente, que hacía

valer sus derechos a costa de su pan y su libertad.

¡Acabemos con los analfabetos!

¡Aprended a leer y escribir y haced frente al invasor! Mañana tendremos derecho a vivir en una sociedad culta, capacitados y libres de la esclavitud. Queremos demostrar en todo momento nuestra serenidad y valentía al fascismo, que sabemos combatir con el fusil y con la pluma.

Arremetamos contra la canalla invasora que quiere nuestro suelo, para que aprenda la manera con que sabe combatir un pueblo digno y trabajador.

Soldados, hijos del pueblo, defen-

sores, hay que acabar con todas las alianzas fascistas que luchan contra el trabajador, cumpliendo las órdenes de nuestros mandos.

En todo momento hay que ser disciplinado.

Al Ejército Popular le esperan días gloriosos, que no tardarán en llegar, ya que pasaron los de la defensa de Madrid, los de los combates del Jarama, Brunete, Belchite y tantos otros que han sido ejemplo de las glorias que hemos de alcanzar.

¡La victoria, con el correr de los días, se aproxima! ¡Bravos soldados antifascistas: firmeza, audacia y sacrificio!

¡Viva la República!
¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva el Pueblo!

J. VINAS TEIXIDOR

Soldado de la 24 Brigada
95 Batallón 1.ª Compañía.



CULTURA FÍSICA

Los sabios de la antigüedad decían que una mente sana sólo se halla en un cuerpo sano.

Para pensar bien, para que todas nuestras facultades mentales funcionen normalmente, es indispensable la fortaleza física.

Esto, como línea general de salud. En el caso de nuestra guerra, es de capital importancia la fortaleza física.

Esta sólo se consigue mediante el desarrollo de los músculos, en un método racional de gimnasia.

La gimnasia, la carrera, los deportes, el juego atlético, desarrollan la musculatura y hacen al hombre fuerte y robusto.

Fortaleceos con la práctica de los ejercicios físicos, y hagamos un ejército de atletas.